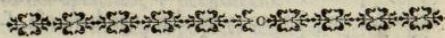


tro santo Maestro: *La gloriosa Santa Teresa de Jesús derramò por esta muerte copiosas lagrimas.* Escribe advertidamente lo que en esto passò el santo Obispo de Tarazona Fray Diego de Yepes, en el lib. 3. cap. 25. de su vida, donde ponderando lo que estimaba la Santa los hombres, que se empleaban en ministerios de almas, lo que rogaba à Dios por su salud, lo que sentia su muerte; añade estas palabras:

„ Quando murió el Venerable Maestro Avila,  
 „ de quien tantas veces habemos hablado en esta  
 „ Historia, supolo luego la Santa en Toledo, que  
 „ entonces estaba en casa de Doña Luísa de la Cer-  
 „ da; pues como ella viò que faltaba tan grande  
 „ santo de la tierra, comenzó à llorar con grande  
 „ sentimiento, y fatiga. Causò à sus compañeras  
 „ grande novedad este llanto no acostumbrado en  
 „ muerte de nadie y la que habiendo sabido la  
 „ muerte de su hermano no havia echado una la-  
 „ grima, sino que puestas las manos bendecia al  
 „ Señor; viendo agora con tan nuevo sentimiento  
 „ les ponía grande espanto, y admiracion, y ha-  
 „ viendo sabido de ella la causa de su llanto, le  
 „ dixeron, que por què se alligia tanto por un  
 „ hombre, que se iba à gozar de Dios? *A esso res-  
 „ pondió la Santa:* De esso estoy yo muy cierta;  
 „ mas lo que me dà pena es, que pierde la Iglesia  
 „ de

„ de Dios una gran columna, y muchas almas un  
 „ grande amparo, que tenían en él, que la mia, aun  
 „ con està tan lexos, le tenia por esta causa obliga-  
 „ cion.

„ Hasta aqui el Santo Obispo. Estas palabras, este  
 „ sentimiento, estas lagrimas son el mayor elogio,  
 „ que puede escribirse del Venerable Maestro Avila.



## CAPITULO XXV.

DE LAS REVELACIONES DE SU GLORIA,  
 y estimacion de sus Reliquias, y  
 Sepulcro.

SIN duda es gran día para Dios el que entra un  
 Santo en el Cielo, que aunque aquel mar de  
 infinita felicidad està en continua creciente, quan-  
 do à él buelven los ricos de santidad que de él  
 salieron, parece dà muestras en el Cielo de quan  
 maravilloso, y glorificado es en sus Santos. De su  
 venida dà cuenta muchas veces, como de cosa de  
 gran gusto suyo, à los amigos que tiene acá en el  
 mundo, ò para consuelo suyo, ò manifestacion de  
 la gloria de sus siervos: de la del Venerable Maes-  
 tro Avila huvo algunas revelaciones, que se tu-  
 vieron por ciertas.

Doña

Doña Inès de Hozes, Monja profesã en el Monasterio de Santa Marta de Cordova, (cuya madre recibì del santo Maestro Avila el mayor beneficio de encaminarla à la salvacion muy al seguro) fue muy estimada del Venerable Maestro Avila, para quien son algunas cartas de su Epistolario. Despues de su muerte la governò el Padre Juan de Villaràs, à quien se la encomendò. Su trato con nuestro Señor fue muy intimo, y familiar, aprobaron su espíritu hombres doctos, y espirituales. Cuenta, que antes de su muerte se le apareciò Christo nuestro Señor, y la consolò con una grande afficcion que tuvo; llegò con un exemplar temor de vida à noventa años de edad, y acabò en el Señor con muy gran loa. Muerto el Venerable Maestro Avila, esta sierva de Dios se puso à discurrir, si el alma del Padre Maestro Avila havia pasado por Purgatorio, ò se fue derecha al Cielo: parecia, que de la pureza, y perfeccion de su vida se debía piamente creer así. Estando un dia en su aposento embebida en este pensamiento, inclinandose mucho à que desde la cama havia entrado en el Cielo, se le puso delante un mancebo muy hermoso, y le dixo: *Pues no havia de ser así?* Esto discurría con su piedad, que inquirirlo con curiosidad, fuera cosa digna de reprehension. Esta vision contò el Padre Francisco Gomez,  
de

de quien dexamos hecha mencion muy larga.

Otra vez estando en su aposento esta misma Religiosa, viò passar al santo Maestro Avila, despues de su muerte, vestido de Ornamentos Sacerdotales, con gran luz, y resplandor, y le dixo al passar: *Vos allà haveis de ir tambien*, penetrò la pared del aposento, y desapareciò.

Estas visiones se pueden tener por ciertas, segun las circunstancias de la perfeccion de vida de Doña Inès, y fidelidad que siempre se le conociò, y aprecio que de ella hicieron tanta gente docta, y grave, mayormente en confirmacion de la santidad de un Varon tan señalado, y tan gran siervo de Dios.

Pertenece à esta parte lo que dexamos escrito de la Madre Constanza de Avila, que estando con aquella tentacion contra la inmortalidad del alma, viò al santo Maestro Avila en vision intelectual, y le dixo: *Grados de gloria tengo*; y se apareciò à esta sierva de Dios al tiempo de su muerte, dandole la buena nueva, que se verian juntos en el Cielo.

El año de mil quinientos y ochenta y nueve, dia del Apostol San Matheo, huvo una gran tempestad en la Villa de Montilla, y su comarca, al anochecer fue mucho mayor, temió-

se havia de affolar la Villa; en Cordova hizo notable estrago. Fray Bartholomé de Jerusalén Religioso Descalzo de la Orden de San Francisco, estando en el Convento que esta Religion tiene extramuros de esta Villa, se puso à conjurar el nublado desde el Claustro alto del Convento; antes de empezar los exorcismos se hallò cercado de demonios, y le decian: *No te canses, que Montilla tiene fuertes muros, y así no recibirá daño*: y replicando, que era lugar abierto, cómo decís que tiene fuertes muros? Respondieron los demonios: *Qué mas fuertes muros que Avililla, el que está enterado en la Compañía, y sus discipulos, Villarás, y la Condesilla de Feria, que está en Santa Clara*? Pobre de Montilla, si no tuviera tales muros; vivian aun los dos ultimos. Este caso fue muy publico en Montilla, y deponen de él gran numero de testigos.

Vivia en Montilla la Madre Agustina de los Angeles, Beata Professa de la Orden de San Agustín, de quien hemos hablado, muger de gran virtud, vida exemplar, y muy contemplativa, confesaba con el Venerable Maestro Avila, y la gobernaba en las cosas del espíritu; el dia que el santo Varon murió se le apareció el demonio, y le dixo: *Agustina, yá es muerto Avililla, no tendrás quien te confiese, y aconseje como él, agora nos lo haremos los dos.*

Estos

Estos casos que suelen ser muy frequentes en las muertes de las personas que dexan opinion de santidad, piden à la piedad Christiana entero credito, mas lo que necessita es la aprehension comun, mayormente de personas doctas, y espirituales, que con assentimiento uniforme tienen por Varon de singular santidad al que ha faltado, mayormente concutiendo la aclamacion del Pueblo.

Este genero de testificacion de santidad la ha tenido el Venerable Maestro Avila, igual à quantos hombres, y mugeres Santos, han muerto en este siglo ultimo, muchos yá canonizados, *porque no se abre libro en que se ponga su nombre, sin encarecidas alabanzas, y encomios*, jamás le nombrò persona que no sea llamandole à boca llena el Santo Maestro Avila. Jamás se oye su nombre, que no se regalen los oidos, y enterezca el corazon, y ha poseído los de toda España, con notable aceptación, y credito, no solo teniendole por Santo, sino por muy gran Santo, y de los grandes que reynan en el Cielo.

Desde el dia que entrò en el descanso eterno, se estimaron, y procuraron sus pobres alhajas, y vestidos, y todas las cosas de su uso, teniendolas por Reliquia, como de hombre Santo; y aunque esto ha sido comun en todos, en especial

Tr 2

los

los Religiosos de la Compañia de Jesus, tienen, y estiman sus Reliquias en suma veneracion, poniendolas en nominas, comunicandolas à personas afectas al Santo, dandoles todo el culto que se puede à las prendas de los que dexan opinion de gran fantidad.

Hanse copiado muchos retratos suyos, y se veneran como de persona santa; y aunque muestran un rostro de hombre grave, no llenan con mucho lo venerable, y respetable que tenia.

El Padre Juan de Villaràs guardaba sus Reliquias como de hombre Santo, y diò à personas devotas letra suya, pelos de su barba, pedazos de su vestido, y algunos libros, en que havia estudiado, los diò como preciosas joyas para la Libreria de la Assumpcion de Cordova. Don Pedro Fernandez de Cordova, Marqués de Priego, preguntò al Padre Villaràs, si havia quedado alguna cosa de las que usaba el Venerable Maestro Avila: Respondiò: *Que hasta unos zapatos viejos se havian llevado, y que solo havia quedado el Caliz en que decia Missa, con que celebraba èl.* Dixo: *Que en fatrando le havia de llevar à su Palacio, como lo hizo.* Tienenle aquellos Señores en gran estima, y veneracion, por haver celebrado en èl tantas veces el Venerable Maestro Avila.

El Duque de Arcos guarda algunas cartas del

Varon tan santo con suma veneracion, y con la misma conservaba quatro cartas de letra del Venerable Maestro Avila el Doctor Francisco Hañes de Herrera, Patron, y Cathedratico de Prima, que fue de la Universidad de Baeza, Varon grande en la virtud, y letras, y sucesor dignissimo de aquellos primeros Santos Cathedraticos, que fundaron esta Escuela; prometìò escribir la vida del santo Maestro Avila, de quien era devotissimo; mayores ocupaciones nos privaron de este bien; tenia yà recogidas muchas cosas, algunas quedaron en la deposicion jurada igualmente docta, y pia, que componen gran parte de los capitulos siguientes: para animarme à esta obra me favoreciò con una de las cartas, que estimo como es justo; llevòle nuestro Señor à descansar à tiempo que pudiera ayudar mucho à esta empresa, tan desigual à mis fuerzas.

El Conde de Benavente y Luna Don Antonio Pimentel, guardaba con gran veneracion dos firmas del Venerable Maestro, la Cruz grande de madera, unico adorno de su aposento, los manteles con que decia Missa, parte de un dedo, y otras Reliquias suyas, con tanta estima, y amor, que afirma en su deposicion jurada, que haviendo dado muchas Reliquias de Santos à personas devotas, nunca ha podido vencerse à apartar de si las del

Venerable Maestro Avila, pareciendole que quedara muy solo sin ellas: *Y afirma*, que en sus necesidades espirituales tiene en ellas una gran compañía, y un ineluctable tesoro, y que de ellas se ha valido en sus enfermedades, y trabajos, y ha sentido particular favor, y auxilio de nuestro Señor, y que ha oido que à otras personas ha sucedido lo mismo.

El aposento donde murió se tuvo en grande veneracion, como en lugar donde havia muerto un Varon de tan grande santidad, y de cuya gloria no dudaban. Es opinion constante en Montilla, y lo deponen muchos testigos jurados, que por mas de quarenta años despues de la muerte del Venerable Maestro Avila se sintió en este aposento, y en especial en el Oratorio, un olor muy suave, y confortante, que alegraba, y vivificaba el espiritu, y consolaba à los que en él entraban. Muchas personas han venido à visitar este aposento: *San Francisco de Borja*, passando por Montilla, habiendo venerado el Sepulcro del Venerable Maestro Avila, preguntò por la casa donde havia vivido, y estando en ella, entrò de rodillas desde la puerta del aposento donde mas asistia, hasta la parte donde murió, con gran veneracion, y respeto.

Quedò en esta casa el Padre Juan de Villaràs,

y mientras vivió las estimò el Marqués D. Pedro, ni consintió las habitasen sino Clerigos virtuosos; el tiempo alterò esto, con que cesò el olor.

Habiendo venido à Montilla el Duque de Arcos con el Conde de Luna su yerno, despues de Benavente, por el año de mil seiscientos y seis à la muerte del Marqués Don Pedro, un dia, saliendo à acompañar al Santísimo Sacramento, que llevaban à un enfermo, y dexandole en la Custodia, passando por las casas del Venerable Maestro Avila, dixo el Duque al Conde su yerno: *Hijo, vamos à ver un Santuario, digno de toda veneracion, que es la casa donde vivió, y murió el siervo de Dios el Venerable Maestro Avila.* Llegando à ella, se hincaron de rodillas à la puerta de la casa, y con grande humildad besaron los umbrales de ella, diciendo: *Esta veneracion, y mayor, se debe à esta casa, por haver vivido en ella aquel santo, y insigne Varon.* Vieron esta accion muchas personas, que los acompañaban.

*No fue menor el afecto del Conde del Castellar, señor de raro exemplo de vida, vino desde Sevilla en compañía del Licenciado Francisco de Cervantes, hombre de gran espiritu, y otros piadosos Cavalleros à visitar al santo cuerpo; preguntò el Conde por las casas, y él, y los demás veneraron,*

ron, y besaron los umbrales, con actos de mucha religion, y reverencia.

La veneracion mayor ha sido al santo cuerpo, hafe visitado su sepulcro con gran frecuencia de los Fieles de toda fuerte de personas, ofreciendole dones, y votos en hacimiento de gracias, por mercedes recibidas por su intercesion.

Decia el Padre Villaràs Missa junto à un Altar, que està cerca del sepulcro de su santo Maestro, quando la acababa de decir, hacia una humillacion al Altar donde la havia dicho, bolvia luego la cabeza al lugar donde estava el santo cuerpo, y la tornaba à baxar, haciendole esta veneracion, mostrando la que de el tenia. Ya diximos la gran reverencia que hizo à este sepulcro San Francisco de Borja, quando passò por Montilla, reconocido del bien que recibì por su medio.

La Marquesa de Priego Doña Cathalina, hija de la santa Condesa de Feria, señora de la exemplar virtud que escrivimos, dexò el Convento de San Francisco de Montilla, sepulcro de sus passados, y se mandò enterrar en el Colegio de la Compañia à los pies del Venerable Maestro Avila.

Este

Este sepulcro le estima la universal Compañia de Jesus, teniendo à gran felicidad, que el Colegio de Montilla tenga este tesoro, que no le trocaran por quantos tiene el mundo, y como ufana de poseer esta prenda, lo publicò en su nombre su Historiador el Padre Nicolàs Orlandino lib. 14. num. 61. donde hablando de el Venerable Maestro, dice. *Ad extremum supremo vitæ suæ die corpus suum Montilla jussit suæ voluntatis benevolentieque pius in Æde nostræ sepultura mandari.*

Entre las personas, que con mayor afecto han visitado el sepulcro de el Venerable Maestro Avila, ha sido Don Matheo Vazquez Leza, Arcediano de Carmona, y Canonigo de la Santa Iglesia de Sevilla, Varon de exemplar virtud, vino de muchas leguas à venerar el cuerpo del Venerable Maestro Avila, y velar en oracion junto à su sepulcro, como lo hizo algunos dias, morando para este efecto en el Colegio de la Compañia; hablaba con gran veneracion, y estima de el santo Maestro Juan de Avila, pareciòle que su santidad, y fama pedia mas descubierto sepulcro, diò al Padre Rector del Colegio una suma competente, para que se hiciesse una Urna de jaspe, en que se trasladasse, y colocasse mas decentemente el santo cuerpo. Hizose la Urna de siete pies de largo,

Tom. II.

VV

con

con su cubierta con muy buenas labores, y sobre ella unas pilastras, y cartelas, cornisa, y frontispicio, todo de jaspe fino, con vetas coloradas, blancas, y amarillas; entre las dos pilastras, como entre guarnicion, se puso un Quadro, con el retrato de el Venerable Maestro, que embió el mismo Arcediano. Trasládose el cuerpo à la Urna, en el lugar que antes estaba, dentro de un Arco, que de nuevo se hizo en la pared, sobre uno como Altar, à que sirve de frontal la losa donde està gravado el Epigrama, añadiendo por guarnicion unas faxas de marmol negro. Quando se abrió la caja en que estaba, se hicieron grandes diligencias para tomar algunas reliquias del santo cuerpo por los Padres, y Hermanos del Colegio, y à satisfacer la devocion de todos, no huviera que poner en la Urna: y aunque se defendió mucho, lograron la ocasion algunos, llevando algunas reliquias. En este sepulcro està oy el santo cuerpo venerado, y frequentado de todos.

Parece que podia tener justo sentimiento la noble Villa de Almodovar, de carecer del tesoro del cuerpo de este gran Padre, que por haver nacido en su suelo, puede llamar hijo suyo; mas nuestro Señor la ha consolado, dandole muy justa recompensa. *El Venerable Padre Fray Francisco de Montilla*, natural, ó naturalizado en esta Vi-

lla, como lo dà à entender el apellido que tomó en la Religion, segun su estilo de la Casa de los Marqueses de Priego, pasó à la de San Francisco en la Provincia de los Descalzos de San Joseph. Fue Varon de tan heroycas virtudes, que tenia en la oracion arrobos, extasis, visiones, revelaciones divinas, y otros favores del Cielo, premio comunmente de grandes penitencias, y trabajos. Haviendo vivido en su Provincia con raro exemplo de santidad, arrebatado de un zelo apostolico, pasó à predicar à las Indias, (parece suplió los afectos, y deseos del Venerable Maestro Avila) aportò à las Philipinas, llegó à las Islas del Rey de Cauchin, de alli à la China, al Reyno de Syan: predicò el Evangelio en estas partes, y dicen bautizó de su mano cinco mil Infieles, donde padecidos infinitos trabajos, y peligros por mar, y tierra: bolvió à España, y residiendo en Almagro, salió à un negocio de la Orden, sobrevinole una dolencia grave en el camino *en termino de Almodovar*, donde hizo le llevasé el compañero: *murió alli santissimamente*, enterraronle, despues de una gran contienda, en la Iglesia Parroquial en el lugar de los Sacerdotes, sepulcro que tuviera el Venetable Maestro Avila, à morir entre los suyos, como diciendo: *Aqui vengo à estar por él*. Quien no admita la disposicion de la Di-

vina providencia! Dió Almodovar un cuerpo santo à Montilla; pagó Montilla à Almodovar con otro santo. Quién duda que traxo Dios de los últimos fines del Oriente, por tantos mares, por tantos climas, al bendito Fray Francisco de Montilla, para honrar este sepulcro, y soldar aquella pérdida. Un Apostol, Maestro de la verdad, le recompensa con otro Predicador tambien Apostolico. Dióle por un virgen otro virgen de pureza incomparable, por un Martyr en el afecto otro Martyr de voluntad, que no faltó al martyrio, el martyrio le faltó; fue traído cargado de prisiones de unos à otros Tribunales por diversas Ciudades de la China, tragando la muerte à cada passo. Quién no dirá, que la santidad de este perfectísimo Religioso la predestinó la atencion divina à suplir las veces del Venerable Maestro Avila? Puede decir Almodovar con Eva: *Posuit mihi Deus semen aliud pro Abel.* Que el carecer de un Justo, solo otro Justo puede compensarlo. Las maravillosas virtudes de este insigne Varon, sus jornadas, sus peligros, los lances que passaron en su entierro, refiere en mejor estilo el muy Reverendo Padre Fray Juan de Santa Maria en su Chronica de la Provincia de San Joseph, en el lib. 2. de la primera parte, desde el cap. 43. con los siguientes.

CA.

## CAPITULO XXVI.

DE LA ESTIMA, Y CREDITO de santidad, que el Venerable Maestro Juan de Avila ha tenido cerca de hombres graves, y Santos.

**R**esplandecieron en este santo Varon las virtudes todas en tan heroyco grado, que le hicieron admirable al mundo; y así por su singular santidad, y hechos heroycos, y zelo Apostolico, y espíritu de un San Pablo, fue tenido en su vida, y después de su muerte por grande santo, y por tal es venerado comunmente por todos, y no se oye su nombre sin ternura, y espiritual sentimiento, en particular en los Pueblos donde predicó, y todas las personas que le comunicaron le reverenciaron como Apostol, y veneraron como à un Varon perfecto, y crece cada dia esta opinion.

Fue verdaderamente Varon Apostolico, y discipulo en el exemplo de su vida, y fuerza de su palabra, y espíritu, verdadero imitador de el Apostol San Pablo, cuya doctrina parece que el mis-



mismo Maestro de las Gentes, con particular favor, y intercesion fuya para con Dios, se le declaró, y explicó de manera, que oírle en un Pulpito, y en las conversaciones, y quando explicó sus Epistolas, parecia que hablaba el mismo Apostol.

Fue grande la estimacion que de él hicieron las personas Reales, Arzobispos, Obispos, Consejeros, y todos los Eclesiasticos de España, estimandole mas que si fuera Obispo, ò Cardenal, procurando su amistad, valiendose de su consejo. *Fue amado, y respetado de quantos Principes, y Señores hubo en su tiempo,* y tenian à dicha hablarle, y llevarle à su casa, comunicarle, y gozar de su espiritual conversacion. En tanto grado, que muy grandes Señores del Andalucía embidiaban à los Marqueses de Priego tener en su Villa un tan insigne, y santo Varon, y estos Señores reconocieron esta dicha, estimaronle tanto, que compraron una casa donde viviesse, arrimada à la fuya, para poder tratarle, y comunicarle con frecuencia: en sus manos pusieron sus Estados; y lo que mas es, sus almas, que en su tiempo aquellos gozaron de gran felicidad, y estas de grandes mejoras.

Con esta estimacion, y aprobacion comun concurrió la de los particulares. Sea la primera la que

que resulta de la Bula de Ereccion de las Escuelas de Bacza, *por la Santidad de Paulo Tercero* en diez y nueve de Enero de mil quinientos y quarenta, en la narrativa de la misma Bula, quando huvo de nombrar Administradores de las Escuelas, se le propuso à su Santidad à nuestro Varon Apostolico, por estas palabras: *Joannem de Avila, Clericum Cordubensem, Magistrum in Theologia, & verbi Dei Prædicatorem insigne.* Esto fue treinta años antes que muriesse.

El Santo Fray Thomàs de Villanueva, gloria de la Religion de San Agustín, Arzobispo de Valencia, verdadera centella del Amor Divino, que reberverò en los pobres, de quien fue verdadero Padre, decia, y afirmaba, que desde los Apostoles acá no habia quien huviesse hecho mas fruto que el Venerable Maestro Juan de Avila: Este testimonio del Santo Fray Thomàs publicaba un Religioso Descalzo, Varon de santa vida.

El glorioso Patriarca San Ignacio estimò con obras, y palabras al Venerable Maestro Avila. Fue el espíritu de estos dos Santos Varones uniforme, los intentos los mismos, y los ministerios, el deseo de fundar Congregacion de Sacerdotes, que ayúdasen las almas: concedió nuestro Señor el efecto à San Ignacio, y al Venerable Maestro Juan de Avila los intentos, fue el Juan que seña-

lo aquel Jesus, que levanto San Ignacio, y assi le  
 embiaba sus discipulos, para que los recibiesse;  
 pero como la autoridad, y santidad del Baurista  
 pudo dar credito à Christo, *assi el santo Maestro  
 Avila le diò à la Compañia, ayudando su intro-  
 duccion, y à la fundacion de los Colegios, favore-  
 ciendo à sus hijos.* Assi lo afirma Nicolàs Orlandi-  
 no en el lib. 14. de su Historia, num. 26. donde  
 hablando de nuestro santo Maestro, dice: *Societati  
 verò ipsi plurimum ille, & auctoritatis, &  
 gratia sua auctoritate eximiaque in eam benevo-  
 lentia comparavit.* Para esto fue conveniente, que  
 el espíritu fuesse muy conforme. Pareçolos adver-  
 tidamente el Padre Orlandino en el lugar citado,  
 num. 59. donde haviendo puesto los consejos  
 que el santo Maestro Avila diò à Don Diego de  
 Guzmàn, y Doçtor Loarte, y otros semejantes de  
 San Ignacio al Padre Olave, dice: (*Ut intelligas,  
 quàm geminum illud Evangelicæ sapientiæ lumen  
 Ignatiæ, & Avilæ consentirent.*) En que se ve  
 la estima que este Historiador tuvo de nuestro  
 santo Maestro: *mas superior incomparablemente  
 fue la de San Ignacio, como lo prueba este su-  
 cesso.*

Llegò à Roma el Padre Diego de Guzmàn  
 con el Padre Nadàl: quiso San Ignacio, que es-  
 taba à la fazon enfermo, cenassen con el los

„ huçf-

„ huçpedes, *sobre cena dixo el Santo: Diganos*  
 „ nuestro Hermano Don Diego algo del santo  
 „ Maestro Avila, *respondiò: Ya hà años que no*  
 „ le veo, porque tantos hà que nos embiò al Pa-  
 „ dre Doçtor Loarte, (estaba tambien alli presen-  
 „ te) y à mi à Oñate, para que el Padre Fran-  
 „ cisco de Borja nos recibiesse en la Compañia, y  
 „ nos dixo: Andad, hijos, que quizá serè yo co-  
 „ mo Jacob, que embiò sus hijos delante, y des-  
 „ pues fue tras ellos. *A esto añadiò el Padre Na-  
 „ dal: Muchas veces tratò conmigo el Venerable*  
 „ Maestro Avila esta materia de entrar en la Com-  
 „ pañia; pero como humilde, parecele, que es-  
 „ tando ya tan viejo, y tan gravado de enferme-  
 „ dades, no ha de ser de provecho, sino de carga  
 „ à la Religion. *A esto dixo San Ignacio: Quisiera*  
 „ el santo Maestro Avila venirse con nosotros, que  
 „ le traxeramos en ombros, como al Arca del Tes-  
 „ tamento, que diferencia se ha de hacer de las  
 „ personas: *palabras dignas de aquella prudente*  
 „ *santidad,* y que declaran el credito, y gran-  
 „ de estimacion, que tenia de nuestro santo Maes-  
 „ tro.

El Padre Fray Diego de Yepes, de la Orden  
 de San Geronymo, Obispo de Tarazona, Con-  
 fessor del Rey Don Phelipe Segundo nuestro Se-  
 ñor, y de Santa Tereça de Jesus, Varon de gran

Tom. II.

Xx

ta-

talento, y juicio, y reputado por santo, de quien dexamos hecha mencion, y nunca se puede hacer sin gran alabanza suya, en el Cathalogo de las personas Santas, que aprobaron el espíritu de Santa Teresa, pone à nuestro santo Maestro por estas palabras: „*El Venerable Maestro Avila*, bien  
 „ conocido en nuestros tiempos, por Varon Evan-  
 „ gelico, y Ministro de los mas fieles, y zelosos,  
 „ que ha tenido la Iglesia en muchas edades, cu-  
 „ ya vida, y virtudes son tales, que el Padre Fray  
 „ Luis de Granada escribió de ella un libro. Pues  
 „ para que este santo Varon examinasse el espiri-  
 „ tu, y revelaciones de la Santa Madre, escribió  
 „ ella, por mandado de sus Confesores, su vida,  
 „ lo qual hizo muy despacio, y escribió una car-  
 „ ta, aprobando con algunas razones las revela-  
 „ ciones, y espíritu de la Santa. (inmediatamen-  
 „ te pone la aprobacion del Santo Fray Pedro de  
 „ Alcantara, y remata el santo Obispo con estas  
 „ palabras) *Son estos dos Varones, que he dicho,*  
 „ personas de tan alto espíritu, y de tan admira-  
 „ ble santidad, que tienen virtudes, y vida pa-  
 „ ra ser canonizados: Del uno escribió la vida el  
 „ Padre Fray Luis de Granada; del otro, que es  
 „ el Padre Fray Pedro de Alcantara, la Santa Ma-  
 „ dre, donde en breves palabras describe sus vir-  
 „ tudes.

El

El Padre Maestro Fray Luis de Granada, à  
 cuya santidad, y celestiales escritos es corta la ma-  
 yor alabanza, Varon tan conocido en Europa,  
 por Maestro comun de quantos desean salvarse,  
 hizo suma estimacion, y aprecio del grande, y  
 superior espíritu del Venerable Maestro Avila; y  
 quando no huviera otro argumento para probar  
 qual èl fue, sino haverse puesto tan de proposito  
 un Varon tan grande à escribir su vida, bastaba  
 para entender quan admirable fue, y quanto le  
 tratò, y estimó, y quan de veras se hallaba obli-  
 gado à quien tanto provecho le havia hecho con  
 su enseñanza, y exemplo, y así hacen todos gran  
 fundamento para probar la santidad de este Apos-  
 tolico Varon, el estar su vida escrita por tan ex-  
 celente Maestro, tan grave, tan docto, de tan  
 grande verdad, y que no escribió por relacion  
 solamente, *sino por comunicacion, y trato, que*  
*tuvo con nuestro santo, como èl dice,* y este es bas-  
 tante testimonio, para que se entendiesse su gran  
 santidad, y heroicas virtudes; y aunque todo el  
 discurso de su Historia està lleno de elogios, y  
 alabanzas del santo Maestro Avila, pondré sola-  
 mente unas palabras del Prologo, que muestran  
 mas que otras el alto concepto, que el Padre  
 Fray Luis tenia. Despues de decir la dificultad  
 que hallaba en esta empresa, que èl con suma

Xx 2 hu-

humildad dice es superior à sus fuerzas, dice assi:  
 „ Porque despues que me puse à considerar con  
 „ atencion la alteza de sus virtudes, pareciõme  
 „ cierto, que ninguno podia competentemente  
 „ escribir su vida, sino quien tuviesse el mismo  
 „ espiritu que el tuvo, porque sus virtudes son  
 „ tan altas, que claramente confieso que las pier-  
 „ do de vista, y como me hallo insuficiente para  
 „ alcanzarlas, assi tambien para escribirlas. Ma-  
 „ yormente, que para esto tengo de desviar los  
 „ ojos de las comunes virtudes, que agora ve-  
 „ mos en nuestros tiempos, y subir à otra classe  
 „ mas alta de otros nuevos hombres, en quien  
 „ por estar la carne mas mortificada, reyna el es-  
 „ piritu de Dios mas enteramente, el qual hace  
 „ los hombres semejantes à si, y diferentes de  
 „ los otros, que de la alteza de este espiritu ca-  
 „ recen; y para decir algo de lo que sienten, le-  
 „ yendo las vidas de los Santos passados, y mi-  
 „ rando la de este siervo de Dios, ( que el quiso  
 „ embiar en nuestros tiempos al mundo ) aun-  
 „ que confieso, que en ellos havria mas al-  
 „ tas virtudes, pues estàn puestos por un per-  
 „ fechissimo dechado de ellas en la Iglesia, me  
 „ parece que tratò de imitarlos con todas sus fuer-  
 „ zas, porque vi en el una profundissima humil-  
 „ dad, una encendidissima caridad, una sed in-  
 „ sa-

„ faciable de la salvacion de las almas, un estudio  
 „ continuo, y trabajo para adquirir las, con otras  
 „ muchas virtudes suyas, que adelante se veràn.  
 Hasta aqui el Padre Fray Luis.

El muy Reverendo Padre Fray Juan de Santa  
 Maria, Religioso Descalzo de San Francisco, Chro-  
 nista de esta Santa Reformation, en el cap. 31. de  
 la 1.ª part. de su Historia, tratando de las perso-  
 nas insignes, que hicieron grande estima de las  
 virtudes del Santo Fray Pedro de Alcantara, pone  
 à nuestro santo Maestro por estas palabras: „ Diò  
 „ tambien testimonio de su santidad el Venera-  
 „ ble Maestro Juan de Avila, hombre de grande  
 „ espiritu, experincia para discernir lo verdade-  
 „ ro de lo falso, y lo bueno de lo no tal, bien  
 „ conocido en nuestros tiempos por Varon Evan-  
 „ gelico, y Ministro muy zeloso de la honra de  
 „ Dios, conociò mucho al Santo Fray Pedro, y  
 „ le tratò con particular caridad, y dice, que en  
 „ la comun estimacion de todos era el mas califi-  
 „ cado en el ministerio de tratar cosas de espiritu,  
 „ y conocerlas.

El Padre Maestro Fray Agustín Salucio, de  
 la Orden de Santo Domingo, insigne en letras,  
 y todo genero de virtud, y gran Predicador, hacia  
 grande aprecio de la santidad, y virtud del santo  
 Maestro Avila, y decia, que havia muchos siglos

no se havia conocido Predicador verdaderamente Apostolico, como el lo havia sido, y que nuestro Señor le havia embiado à la Provincia del Andalucía, para reformacion de ella.

El Padre Don Antonio de Molina, de la Sagrada Religion de la Cartuja, que la grandeza de su espíritu, y doctrina muestran sus dos libros de *Oracion, y Instruccion de Sacerdotes, en el cap. 7. del trat. 2. de este libro*, trae un pedazo de una de las Platicas para Sacerdotes; alegale con estas palabras, que muestran la gran estima, que aquel Religioso, y docto Varon hizo de nuestro gran Maestro, dice así: „Tratando este mismo punto de la Oracion un santo, y Venerable Varon, que es el Venerable Maestro Avila, hombre de grande perfeccion; y altísimo espíritu, y rara sabiduria, en una Platica que hizo à los Sacerdotes, dice unas palabras muy notables, que por ser à nuestro proposito, y de Varon tan calificado, las quiero referir aqui entre las demás sentencias de los Santos, y honrar con ellas este libro, y confirmar, y autorizar lo que voy tratando: (y despues de las palabras de la Platica, añade) Hasta aqui son palabras de aquel santo, y Apostolico Varon; el qual, con el altísimo espíritu que tuvo, y la gran luz con que el Espíritu Santo le alumbró, echò bien de ver

„ quan

„ quan importante, y necessaria cosa es à los Sacerdotes ser muy dados al exercicio de la oracion.

El Padre Fray Antonio Daza, de la Orden de San Francisco, en la quarta parte de su Historia universal en el *lib. 4. cap. 44.* escribiendo la vida de la Condesa de Feria, hablando de nuestro santo, dice: „El Padre Juan de Avila, Clerigo Andaluz, luz de aquellos siglos en fantidad, y doctrina; y antes havia dicho: Con la enseñanza de tan gran Maestro, como el Padre Juan de Avila, de quien ella, y la Marquesa su suegra oyeron publicamente la declaracion de la Epistola Canonica de San Juan en el Monasterio de Santa Catalina de Zafra. (y despues hablando de la misma dice) A ninguna cosa diò credito sin haverla primero comunicado, y tenido aprobacion del Padre Maestro Avila su Confessor, à quien nuestro Señor diò tanta luz, y gracia, como se sabe, para discernir espíritus, y encaminar las almas à la vida espiritual.

El Padre Pedro de Ribadeneyra, de la Compañia de Jesus, Varon igualmente pio, y docto, en el *cap. del lib. 1.* de la vida de San Francisco de Borja, hablando del Sermon de las honras de la Serenísima Emperatriz Doña Isabel, dice así: „Pre-

„ dicò el Maestro Juan de Avila, Varon eminente

„ te,

te, y Predicador Apostolico de aquel tiempo en  
 „ el Andalucía, y en el Sèrmon discurrió admi-  
 „ rablemente del engaño, y vanidad de esta vida:  
 „ y como si huviera oído las voces, y gemidos del  
 „ Marqués, quando la noche antes hablando con-  
 „ sigo mismo, y con Dios, así parece que le ha-  
 „ blaba el corazón, y echaba el sello à sus pro-  
 „ pòsitos, que el Marqués havia hecho, y def-  
 „ pues los confirmó mas à la tarde, porque el  
 „ Marqués le llamó, y le diò cuenta de sus deseos,  
 „ y le consolò, animò, y aconsejó lo que havia de  
 „ hacer para retirar à puerto seguro.

El Padre *Geronymo de Acosta*, de la Compañia de Jesus, en una carta que anda al principio de las Empresas espirituales del Maestro Juan Francisco de Villava, hablando del comentario de la primer empresa, que trata de los alumbrados, (libro conocido de pocos, y es la cosa mayor de aquel genero que hay escrito) dice calificando este tratado: „ A mi parecer es obra digna del gran  
 „ Maestro Avila, ò de qualquier otro Varon, que  
 „ en letras, y espíritu mas se aya señalado en nuef-  
 „ tra edad.

El Padre *Martin de Roa*, Provincial de la Compañia de Jesus en el Andalucía, Varon de gran talento, y letras, cuyos escritos tan doctos, tan elegantes, tan graves, se leen con admiracion,

en

en las dos vidas, que escribió de la *Condesa de Feria*, y *Doña Sancha Carrillo*, en varias partes hace honorifica mencion de nuestro santo en el lib. 1. cap. 1. de Doña Sancha, dice así: „ Aquel Apostolico Varon, à quien el Andalucía debe celestial enseñanza, y reformation de costumbres, el Cielo muchas conversiones, y illustres almas ganadas à Dios, para suplir las menguas, que por ciega altivez, trocaron la alteza del estado, que poseian en la baxeza del que oy tienen, sin esperanza de mejorarlo, trataba el negocio de Dios, mas que como hombre sin interés de tierra, predicaba con espíritu de Apostol, despertaba à todos del olvido de su remedio, procuraba lo buscassen, y recibiesen en la frecuencia de los Sacramentos de la Penitencia, y Sagrada Eucaristia, todo con tan admirable suavidad, y eficacia, que ni perdía lance, ni se le perdía persona, que de veras gustasse una vez de su doctrina: (y  
 „ mas abaxo dice de nuestro Padre) que como tan codicioso del bien de las almas, ninguna cosa de mejor gana siempre, que deshacerle por rechacerlas en lagrimas, de penitencia, y oracion. Y en el cap. 14. del lib. 2. dice: *Los Padres Maestros Juan de Avila, y Fr. Luis de Granada*, Varones tan conocidos en toda la Christiandad por sus escritos, como en toda España, por su Religion, y virtud.

Tom. II.

Yy

Y.

Y en la dedicatoria del libro de la vida de la Condesa de Feria, dice: „El Padre Juan de Avila, „la, Varon de conocida santidad, y prudencia: y en el *cap. 8. del lib. 2.* dice: „Quiero acabar con „una muy clara muestra de la gran estima que hizo „yo, y el tierno amor que tuvo el mismo Señor „á esta su fiel esposa: pues habiendo encendido „en aquellos tiempos una antorcha tan hermosa, „y resplandeciente como el Padre Maestro Avila, „que puesta sobre el candelero pudiera ser muy „copiosa luz en la Iglesia, con los rayos de su doctrina la encerrò en el Lugar de Montilla, para „que fuese guia, y Maestro de la vida espiritual „de la Condesa.

El Padre Fray Geronymo Gracian de la Madre de Dios, en su Dilucidario del verdadero espíritu, en el *cap. 4.* donde pone la carta que el santo Maestro escribió à Santa Teresa, dice: „Esta es la „carta del Padre Maestro Avila, cuya vida escribió el Padre Fray Luis de Granada, que en su tiempo fue de los mas aventajados en espíritu, „que havia en España.

El muy Reverendo Padre Fray Thomàs de Jesus, Descalzo Carmelita, cuyos admirables escritos testifican su erudicion, y espíritu en el *lib. 2. cap. 15.* del libro precioso, que intitulò Practica de la viva Fè de que el justo vive, y se sustenta, ci-

tan-

tando al Venerable Maestro Avila, dice como aconseja, tratando de esta misma materia aquel gran Padre, y Maestro de espíritu *Juan de Avila en el cap. 45. del Audi Filia.*

El Maestro Francisco de Castro, el primero que con gran sencillez, y bondad escribió la vida del Beato *Juan de Dios*, tratando de la conversion de este siervo de Dios, dice de esta manera: „Y „fue así, que el dia del Bienaventurado Martyr San Sebastian, en la Ciudad de Granada, se „hacia entonces una fiesta solemne en la Hermita de los Martyres, que es en lo alto de la Ciudad, frontero de la Alhambra, y sucedió predicar un excelente Varon, Maestro en Theologia, llamado el *Maestro Avila*, luz, y resplandor de santidad, prudencia, y letras de todos „los de aquel tiempo, y tal, que por su buen „exemplo, y doctrina, en toda España hizo nuestro Señor gran fruto en las almas, en todos generos de estados de gentes, tanto, que de esto „requeria muy particular Hitoria, y como sus „Sermones fuesen tales, y tan famosos, seguiale con mucha razon gran numero del Pueblo: „y así fue aquel dia, y entre los demás fue *Juan de Dios* à verle. Profigue con el suceso de su „conversion, que escribimos en el libro primero.

-ob

Yy 2

El

El Doctor Navarro, Canonigo Magistral de Granada, despues de Cordova, el Licenciado Nuñez, el Licenciado Gomez de Avila, Canonigos de San Salvador, hombres de mucha virtud, y letras, decian comunmente: *Nadie sabe quien es el Maestro Juan de Avila, tiempo vendrà en que se sepa quien es*: Palabras con que declaraban la gran estimacion, que hacian del Venerable Maestro Avila.

El Maestro Bartholomè Ximenez Paton, en su Historia de *Jaen*, en el *cap. 20.* en que trata de las Escuelas de Baeza, fundadas por el Venerable Maestro Avila, dice: „ De toda esta perfeccion fue Administrador, y executor el Evangelico Predicador, el Maestro Juan de Avila, Varon de perfectissima virtud, verdadera ciencia, exemplar vida, y exemplar predicacion, que por ser tal le llamaron Evangelico. Para decir su perfeccion basta haver dicho, que fue Maestro verdadero de tales discipulos, como el Doctor Diego Perez, y el Maestro Noguera: y siendo cosa cierta que no enseñò cosa que no la obrasse primero, los que no alcanzaron su doctrina en voz, leanla en sus escritos, y conocerán el apostolico espiritu, que le diò el divino. Los que no gozaron del efecto, que con su predicacion hacian, lean la Instruccion de Predica-

„ do-

„ dores, que hizo el Doctor Terrones, Obispo que fue de Tuy, y de Leon, Predicador de su Magestad, Cathedratico de estas Escuelas, y conoceràn como fue milagrofo. Fue en todas sus acciones, mortificaciones, penitencia, afecto piadoso de la conversion de las almas, en que trabajaba de noche, y de dia incessable, è incansablemente; y aunque con falsas calumnias, (como à su discipulo Diego Perez) le llevaron à la Inquisicion, de donde salió, como dicen de el Sol, despues de nublado, mas claro, limpio, puro, y hermoso. Despues de haver peleado muy bien, y legitimamente en la palestra de Christo, corrido su carrera sin desmayar, hasta coger la joya, y guardado la Fè, le guardò Dios para darle la corona, que dà à los Justos, privandole de la vida temporal para la embestidura de la eterna, en el año del Señor de *mil quinientos sesenta y nueve, à diez de Mayo*; y así tenemos por cierto le goza en su gloria para siempre.

El Padre Andrés de Ayala, de la Compañia de Jesus, en un Sermon Panegyrico, que predicò en alabanza del Venerable Maestro Fernando de Vargas, de quien dexamos hecha mencion, dice así:

„ Un nuevo Eliseo refu cita al mundo en el

„ fer-



„ fervor alentado, y fervoroso aliento del Vene-  
 „ ble Maestro Fernando de Vargas, discipulo en  
 „ todo heredero legitimo de los redobles de espi-  
 „ ritu del nuevo, y antiguo Elias; nuevo llamò  
 „ à Elias de nuestros tiempos, aquel gran Predi-  
 „ cador Apostolico, el Maestro Juan de Avila, hon-  
 „ ra, y enseñanza de España, lustre del Andalucía,  
 „ reformador del mundo, Sol en su exemplo, fue-  
 „ go en sus palabras, luz en sus escritos, incan-  
 „ table en la vida, venerable en la muerte, cuyo  
 „ querido discipulo, y diligente imitador fue nue-  
 „ stro Fernando, para que en ausencia suya sirvief-  
 „ se al mundo de consuelo, y exemplo, como lo  
 „ fue Eliseo en la de Elias.

Don Pedro Fernandez de Cordova, en la vida  
 de Doña Sancha Carrillo su hermana, que anda  
 manuscrita, dice: *Un gran siervo de Dios, Le-*  
*trado, con quien yo deseaba que se confesasse, que*  
*era el Venerable Maestro Juan de Avila.* Y en  
 otro lugar afirma, que decia esta devota Virgen,  
 que veia, quando predicaba el Venerable Mae-  
 stro Avila, sobre su cabeza un Lucero lleno de  
 luz, y resplandor grande, y que le salian por la bo-  
 ca unos rayos de luz, que iban à parar en las  
 orejas de los oyentes. Y en otra parte dice del al-  
 ivio que sintió quando andaba à brazo partido con  
 los demonios con la Cruz, sobre que dixo Missa el

Venerable Maestro Avila, de que dexamos hecha  
 mencion.

Y habiendo dado primer lugar à la Iglesia,  
 bastarà por el estado seglar, que hizo igual esti-  
 macion del santo Maestro Avila, el testimonio del  
*Conde de Benavente, y Luna, Don Antonio Pi-*  
*mentel, cuya virtud iguala à su calidad, en la*  
*deposicion jurada, que ha hecho en esta causa,*  
*dice assi: „ Que despues de los Santos canoniza-*  
 „ dos, à los cuales en primer lugar, por serlo, y  
 „ por la Fè que tiene, como hijo de la Iglesia Ca-  
 „ tholica Apostolica Romana, y venera, y estima  
 „ en quanto puede, y debe la doctrina, exem-  
 „ plo, y reliquias, nombre de santidad, y me-  
 „ moria del bendito, y Venerable Padre Maestro  
 „ Juan de Avila, Apostol del Andalucía, Maestro  
 „ de tantos espirituales, y voz eficaz de la Palabra  
 „ de nuestro Señor, que con mucho fruto predi-  
 „ cò, y enseñò; y tiene por cosa muy justa, que se  
 „ haga particular instancia con su Santidad, que se  
 „ digne de Beatificar, y Canonizar à este Apostolico Va-  
 „ ron; y que el Estado Ecclesiastico debe instar en esto,  
 „ por honra suya, y de estos Reynos de España,  
 „ que tan beneficiados han sido con su doctrina,  
 „ y exemplo; y porque de esto se seguiria el prin-  
 „ cipal fin, que es el servicio, honra de Dios,  
 „ en el que se le hace en sus fieles amigos, y el-

„ cogidos siervos, que con tanta asistencia vi-  
 „ viendo buscaron su mayor gloria à costa de sus  
 „ trabajos, y el cumplimiento de su Santa Ley.  
 Esto, entre otras muchas alabanzas, dice el Conde.

## CAPITULO XXVII.

## LA ESTIMACION QUE TUVO

con las Naciones Estrangeras el Venerable  
 Maestro Avila.

**N**O se ha estrechado la gran opinion de la  
 santidad del Venerable Maestro Avila  
 en los limites de España, igual ha sido en toda la  
 Christiandad. En Roma le llamaban comunmen-  
 te el *Apostol Español*. Aqui juntaremos los tes-  
 timonios de personas gravísimas, à quien la  
 granndeza de su fama obligò (aun en Regiones  
 remotas) à publicar grandes, y singulares elo-  
 gios del santo, y Apostolico Varon Juan de Avi-  
 la, hablando siempre de el con grande estíma, y  
 alabanza.

El Padre Nicolàs Orlandino, Historiador de  
 la Compañía de Jesus, hablando de la noticia  
 que diò San Ignacio al Venerable Maestro Avila  
 de la persecucion que padecian los suyos en Sala-

manca, dice así: *Florebat per id tempus in Be-  
 tica Sanctitatis, & eloquentia Apostolica nomi-  
 ne, totaque celebrabatur Hispania Joannes Avi-  
 la experientissimus virtutis, Magister idemque Scrip-  
 tor egregius, cujus quantum voci ejus provincie  
 etatisque populi, tantum stylo posteræ totius penè  
 Christiani Orbis debent etates. Hunc Ignatius pro  
 ea charitate, que Sanctorum inter se animos nectit,  
 consulendum putavit de Salmaticensibus turbis, quid-  
 que ipse pro majori Dei gloriæ providendum con-  
 tra censuisset, allatis undique ex Sanctis Patri-  
 bus atque Doctoribus testimonijs, ostendens pror-  
 sus fuisse curandum, ut fama hujus ordinis, que  
 necessaria, & causas animarum tractantibus quan-  
 tum fieri posset integra servaretur.* Quiere decir.

Floreceia por aquel tiempo en el Andalucía  
 el Maestro Juan de Avila, experimentadísimo  
 Maestro de la virtud, y excelente, y escogido Es-  
 critor, y era celebrado en toda España por su san-  
 tidad, y eloquencia Apostolica, à cuya voz aq ue-  
 lla Provincia, y los Pueblos de su edad deben lo  
 que las edades que se le figuieron de todo el Or-  
 be Christiano à sus escritos. A este gran Varon  
 Ignacio con la caridad que enlaza los animos de  
 los Santos, le consultò, y diò parte de las perfec-  
 ciones que los suyos padecian en Salamanca. Y lo  
 que por mayor gloria de Dios havia refuelto hacer

en su defensa: y trayendo algunos testimonios de los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia, mostrò que en todas maneras se debía cuidar, que el buen nombre, y reputacion de esta Religion, que es tan necesaria à los que tratan cosas de almas, quanto fuesse posible, se conservasse entera.

El Padre Bernardino Rosignolio, Varon de gran cantidad, Provincial en las Provincias, Romana, Veneciana, y Mediolanense, de la Compañia de Jesus en el lib. 5. de la *Disciplina Christiane perfectione*, en el cap. 26. al principio, dice: *Sanctissimo viro Magistro Joanni Avila celeberrimo in Hispania superioris seculi concionatori.*

El Padre Juan Lorino, illustre Escritor de nuestros tiempos, escribiendo sobre los Actos de los Apostoles, el cap. 6. vers. 2. dice: *Joannes Avila vir nostro seculo apud Hispanos magni nominis propter vieta sanctimoniam, & efficaciam predicationis.*

El Padre Andrés Escoto, de la misma Compañia de Jesus, en su Biblioteca Hispana, hace un largo, y elegantissimo elogio à nuestro santo Maestro; comienza assi: *Joannes Avila, Theologus, & seculi sui Ecclesiastes summus, si utilitatem, spectes in desseminando, Dei verbo ne inter spinas ca-*

dens

*dens suffocetur.* Hace un grave compendio de su vida, hablando de el, como de persona santa.

El Padre Antonio Possévino hace frequentemente honorifica mencion del santo Maestro, en su *Aparato Sacro*, dice: *Joannes Avila, Hispanos in Batica Provincia concionator vir opinus, & qui vite sanctitati doctrinam advinxit. Generale Epistolarium, in quo inter alias Epistolas scripta est Praetori Hispalensi, qua agitur accuratissime de ratione administrandi Ecclesiastica, & secularia.*

De esta carta hizo tan grande estima este Autor, que insta, que los hijos de los Principes, y quantos tratan las cosas publicas, la lean muchas veces: dice assi en su Biblioteca, en el cap. 45. *Sed non pigeat id repetere, id ipsum, quod nunc de Principum filijs diximus. Nimirum Joannis Avila Epistolam quae Hispalensi Absenti scripta fuit sepe, ac sedulo esse legendam ab ijs qui Republicas tractant. Nam etsi ad Praefectos Civitatum ea in primis attinet, spectat tamen ad eos quoque qui cum Praefectis Principibus, & Regibus agunt de communibus rebus.* Inmediatamente alaba en general todas las Epistolas, y el gran don de Prudencia, que recibò de Dios: *Et sanè idem ipse Avila qui donum à Deo prudentiae magnum erat consecutus Epistolas alias scripsit, non tantum spiritualibus, quam,*

Lz 2

E

Et polyticis per commodas, Et (ausim dicere) penae caelestes.

Y el Padre Orlandino, otras veces citado en el lib. 9. num. 61. le dà nuevos elogios, haciendo grande aprecio del concepto, que de su Religion hacia el Venerable Maestro Avila, hablando de el dice asi: *Præstans hic doctor ætiorque virtutis, usque eo erat noster; Et tam præclare de hoc Ordine sentiebat, Et loquebatur, ut affirmaret nihil se tam dolore, quàm quod per atatem, Et valetudinem, ut sese adjungere cum ejus usufructuque non posset.*

Y hablando de lo que se regocijò quando los Padres de su Religion vinieron à fundar en Cordova, añade en el lib. 13. num. 42. *Agebat Cordubæ cum alumnis suæ disciplinæ tunc Avila, qui simul nostros in ea urbe conspexit, pro quâ re egregiè laborarat, magnitudine gaudij elatus in canticum Simeonis erupit. Nunc dimittis servum tuum Domine.*

El Padre Miguèl Turriano, de la Compañia de Jesus, escribió una carta à San Ignacio, dice lo que havia visto en el Venerable Maestro Avila, contiene un illustre testimonio de su gran santidad, refierela el Orlandino en el num. 60. dice asi: *Quam de Patre, ac Magistro Joanne Avila conceperam animo opinionem eam confirmavi vehementer in hominis congressum usumque veni. Fuitque maximum mihi sinceritatis, ac veritatis ejus*

spi-

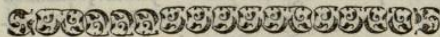
*spiritus argumentum cum vidi quam ex animo complectatur, Et excipiat spiritum societatis, Et cuncta ejus instituta, idque ait se facere naturali quadam quasi proprij amoris illecebra, quod omnia plane congruunt cum ea forma, quàm in animo suo ipse descriperat: id esse quod suo spiritu sentiebat, Et sentit verùm se paronymphum instar Sancti Joannis fuisse, Et gaudio gaudere propter sponsum.*

Los muy Reverendos Padres, Fray Juan de San Geronymo, y Fray Juan de Jesus Maria, Carmelitas Descalzos, en el Compendio Latino de la vida de Santa Teresa, que hicieron en Roma para su canonizacion, en el num. 17. ponen el sentimiento que esta Sagrada Religion tiene de nuestro santo Maestro, hablando del Padre Fray Garcia de Toledo, dice asi: *Qui illi præcepit, ut ante acta vitæ suæ actiones omnes perscriberet, ut mitti possent ad prænominatum Magistrum Avilam virum singulari sanctitate prædicum, præsertim verò spirituum discretione conspicuum: cujus vita aded Evangelica, y spectabiles fuit, ut eam Pater Ludovicus Granatensis conscripserit: qui cum virgines Theresia progressum vitæ, Et omnia alia legisset, probavit, Et tuta incidere via existimavit.*

Estos Elogios Latinos seràn para los que en-

tien-

366 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON  
tienden esta lengua, no he tenido por necesario  
bolverlos en la nuestra, en que están los prime-  
ros, que contienen la misma, ò equivalente  
sentencia.



CAPITULO XXVIII.

*ALGUNOS MILAGROS QUE NUESTRO  
Señor ha obrado por la intercesion del Venerable  
Maestro Avila.*

**L**A grandeza del amor que tiene Dios à los  
Santos, no cae en pensamiento de hom-  
bre, es à la medida de su ser, sin medida. Son las  
criaturas en quien mas resplandece la semejanza  
de la divina bondad, y así es excesivo el amor,  
y sus demonstraciones. Quien podrá explicar las  
honras, los favores que los hace, poniendo mu-  
chas veces toda la naturaleza en sus manos, para  
que dispenfen, y dispongan de ella, como si fue-  
ra su Autor. Y esto, no solamente en su vida, mas  
despues de muertos, honra sus cenizas, y Reli-  
quias. En los harapos, en las mas humildes alha-  
juelas, y vasijas que usaron, parece quedò depo-  
sitada su virtud, con su tocamiento; invocando  
su

MAESTRO JUAN DE AVILA. 367  
su favor se obran milagros, y prodigios estupe-  
ndos, que testifican su fantidad, y quan agrada-  
bles fueron à Dios sus vidas, y quanto los favo-  
rece en el Cielo.

La fantidad del Venerable Maestro Avila, no  
ha carecido de estos testimonios, si bien su vida  
tan llena de virtudes, sus escritos, y documentos  
celestiales, y admirables, milagros que pueden  
llamarle. Y reconociendo la proporcion de vida,  
podemos decir de sus escritos lo que el Papa Juan  
XXII. que canonizó al Doctor Angelico San-  
to Thomàs de Aquino, afirmó que no tenia  
necesidad de milagros para canonizarle, porque  
tantos milagros havia hecho, quantas questiones  
havia escrito. Qualquiera de las cartas del Vene-  
rable Maestro Avila, es un gran milagro; por-  
que se echa de ver claramente, que andaba alli el  
espíritu del Señor.

Mas de los que llamamos milagros comun-  
mente, pondré algunos que he hallado proba-  
dos, no dudo haya havido algun descuido en es-  
cribir otros muchos, como en las demás cosas de  
su vida.

Estando Doña Luisa de Oviedo, vecina de  
Montilla, muy enferma de un sobreparto, y sin  
ninguna leche, pidió al santo Maestro Avila la en-  
comendassè à Dios, que la favoreciesse en aquella  
ne-